Aula, Museos y Colecciones, 8, 2021, 13-25.

Sociedad, política y ciencia en la museografía española del siglo XX: el Museo Etnológico de Barcelona como estudio de caso*

Society, politics and science in 20th century Spanish museography: the Ethnological Museum of Barcelona as a case study.

Luis Calvo Calvo
Institución Milá y Fontanals de Investigación en Humanidades, IMF-CSIC
lcalvo@imf.csic.es

Recibido: 26 de julio de 2020. Aceptado: 2 de marzo de 2021.
Publicado en formato electrónico: 10 de marzo de 2021.

Palabras claves: Colecciones, Museos, Etnología, Catalanismo Político, Franquismo.
Keywords: Collections, Museums, Ethnology, Political Catalanism, Franco's regime.

Resumen

El Museo Etnológico de Barcelona se presenta como un estudio de caso del desarrollo de la museografía española por la intensa relación existente entre los intereses sociales, políticos y científicos que propiciaron su creación y consolidación. La intersección de intereses permitió que, en momentos de gran complejidad para la sociedad española, este Museo llevase a cabo una labor que le permitió crear una colección etnológica significativa.

Abstract

The Ethnological Museum of Barcelona is presented as a case study in the development of Spanish museography due to the intense relationship between the social, political and scientific interests that led to its creation and consolidation. The intersection of interests meant that, at a time of great complexity for Spanish society, this Museum was able to carry out work that enabled it to create a significant ethnological collection.

1. Introducción

La fundación y la trayectoria del Museo Etnológico de Barcelona (MEB)[1] durante sus primeras décadas es un magnífico ejemplo para conocer cómo se gesta y se erige un museo en la España del siglo XX. Asimismo, también permite aproximarse a cómo un determinado contexto social, político y económico propicia la creación de una institución dedicada al estudio de las formas de vida, sobre todo foráneas. En última instancia, favorece aproximarse a las ideas preponderantes en el estudio de la cultura antes de la institucionalización de la Antropología Cultural en España a partir de la década de 1970.

Fijar la mirada en el MEB responde a las circunstancias particulares que llevaron a su creación en 1949 ya que hay que tener presente el contexto socio-político en el

* Comunicación presentada al Simposio "El coleccionismo científico y las representaciones museográficas de la Naturaleza y de la Humanidad", celebrado en el Instituto de Historia del CSIC, en octubre de 2019.

1. El Museo se fundó con el título de "Etnológico y Colonial". En la década de 1960 perdió la segunda acepción y, recientemente, ha adoptado el nombre de "Museo Etnológico y de Culturas del Mundo".

que surgió: el Museo se funda diez años después del final de la Guerra Civil española, en una ciudad como Barcelona en plena dictadura franquista donde era moneda de cambio la precariedad material y donde la represión se traducía, entre otras cosas, en juicios sumarísimos lo que hizo que 1706 personas fuesen fusiladas en el castillo de Montjuïc, la cárcel Modelo o en el *Camp de la Bóta* entre 1939 y 1952.

En un contexto como éste, una pregunta parece obvia: ¿por qué el Ayuntamiento de Barcelona funda y patrocina una institución dedicada al conocimiento de las razas, los pueblos y las culturas, tal como se definía el Museo en sus primeras décadas?

La sorpresa es aún mayor cuando se conocen las asignaciones económicas municipales para la adquisición de piezas etnográficas mediante compras a particulares o de expediciones etnológicas a otros países. Adentrarse en el conocimiento de todo ello permite aproximarse a un momento ciertamente complejo de nuestro pasado colectivo y, en el más estricto ámbito del conocimiento histórico-científico, posibilita conocer los parámetros del pensamiento etnológico del momento.

2. Acerca de las bases históricas del Museo Etnológico de Barcelona

2.1. El contexto social y político

La llegada del siglo XX estuvo marcada en España y en Cataluña por la búsqueda de nuevos horizontes. Como ya es conocido, esta situación estuvo motivada, básicamente, por la crisis finisecular que tuvo como primer desencadenante la pérdida de las colonias pero también por la crisis social del país, el auge de los regionalismos y las ansias de renovación y transformación educativa y cultural (Martínez Cuadrado, 1983: 533).

En Cataluña, desde las últimas décadas del siglo XIX, ya se puso de manifiesto la existencia de un espíritu renovador de la realidad social, cultural, económica y política. De hecho, en el caso de la enseñanza, la cultura y la ciencia:

> "el nacionalismo catalán supuso un factor de modernización, sobre todo por el hecho de insistir en una serie de virtudes cívicas y en la necesidad de hacer ciencia más allá de los parámetros establecidos, fuertemente centralistas y anquilosados" (Cacho Viu, 1998: 156).

Ese afán modernizador se tradujo en la constitución de entidades de todo orden que marcaron nuevas dinámicas en la sociedad catalana. Entre los muchos ejemplos a mencionar cabe citar Fomento Nacional del Trabajo (1889) –la principal organización empresarial desde su fundación en Cataluña y con notable importancia en España-, la Lliga Regionalista (1901) o la Caixa de Pensions per a la Vellesa i d'Estalvis (1904) (hoy "Fundación Bancaria La Caixa").

El catalanismo político fue abriéndose paso en las instituciones públicas cuando miembros de la Lliga accedieron al Ayuntamiento de Barcelona en 1901 o cuando Enric Prat de la Riba fue nombrado presidente de la Diputación de Barcelona en 1907. Ese mismo año se crearon el Institut d'Estudis Catalans (IEC) y la Junta de Museos de Barcelona, dos de las instituciones señeras en la promoción de la cultura en Cataluña en las primeras décadas de la nueva centuria. Cabe recordar que ese mismo año se fundó la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) y, en su afán por transformar el ambiente hispano, el Institut y la Junta impulsaron la creación de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma en 1910, que tuvo como gran impulsor a Josep Pijoan.

La constitución de la Mancomunitat de Catalunya en 1914 fue el punto álgido de los anhelos catalanistas que vieron en la actuación coordinada de las cuatro diputaciones provinciales en un solo ente el gran trampolín para sus afanes de cambio e iniciar así un programa de transformación de Cataluña.

El movimiento catalanista, como ya es bien conocido, se apoyó en numerosos actos y escritos. Aquí solamente me referiré a dos textos que tienen en sí mismos elementos significativos para este estudio: *La Nacionalitat Catalana* (1906) y el *Almanach dels Noucentistes* (1911). Unas breves notas sobre ambos permiten observar cómo el contexto social, político y cultural tuvo una notable importancia en el desarrollo de algunas actuaciones científicas que, pasado el tiempo, jugaron un papel de primer orden en la creación, configuración y desarrollo del MEB.

La Nacionalitat Catalana es el compendio de las ideas de Prat de la Riba sobre los rasgos diferenciales de la especificidad catalana en el tiempo como entidad propia histórica, jurídica y cultural. De esta manera, tal como ha expuesto Gracia (2014), Prat de la Riba, con el objetivo de demostrar las diferencias con Castilla, planteó la estrecha ligazón de Cataluña con la cultura ibérica y la colonización focea. Ello implicaba que

la historia de Cataluña no se iniciaba en la Edad Media como se venía argumentando desde el siglo XIX sino que sus auténticas raíces diferenciales había que buscarlas en la Antigüedad clásica. De esta manera, Prat de la Riba (1906: 95) decía que[2]:

> "[…] aquelles gents [íberos] són nostres passats, aquella etnos ibérica, la primera anella que la historia'ns deixa veure de la cadena de generacions que han forjat l'ànima catalana […] aqueixa transformació de la civilisació llatina en civilisació catalana, és un fet que per ell sol, sense necessitat de cap altre, demostra la existencia del esperit nacional català […]".

La obra se articuló alrededor de diversas ideas siendo una de las más destacadas la denominada como "imperialismo catalán" (Ucelay Da-Cal, 2003). Este concepto debía articular la proyección exterior de las potencialidades de la sociedad catalana en su afán por transformar la España del momento y vincularse, de manera fehaciente, al espíritu modernizador europeo:

> "[…] ja'l nacionalisme català ha començat la segona funció de tots els nacionalismes, la funció d'influencia exterior, la funció imperialista. L'art, la literatura, les concepcions jurídiques, l'ideal polítich y econòmich de Catalunya ha iniciat la obra exterior, la penetració pacífica d'Espanya, […] y'l nacionalisme català haurà donat compliment a la seva primera acció imperialista" (Prat de la Riba, 1906: 127).

No hay que olvidar que cuando se escribió *La Nacionalitat Catalana* el imperialismo político, económico y militar occidental era una de las claves de la época (Tortella, 2017:193-206) y, aunque Cataluña no participaba en el reparto colonial, sus particulares anhelos quisieron aprovechar ese momento expansionista europeo para, desde una acción cultural propia, reforzar la idea de Cataluña como nación, frente a España que era vista como una mera entidad político-administrativa.

Si *La Nacionalitat Catalana* fue una de las expresiones más diáfanas del catalanismo político, el *Almanach dels Noucentistes* fue otra expresión clara del momento histórico. Esta obra fue la más viva expresión del *Noucentisme*[3], movimiento que quiso situar las ansias catalanistas en clave cosmopolita, dotándole de mayor acento urbano y modernizador. El *Noucentisme* asumió muchos de los valores del catalanismo pero intentó ir más allá de las imágenes ruralistas y preindustriales de buena parte de los discursos catalanistas, rechazando aquellas visiones que detestaban la ciudad moderna y sus modos de vida que, como reacción a la modernización de la sociedad, abundaban en las primeras décadas del siglo XX:

> "Al camp, les exigències socials són poques; l'etiqueta, queda reduïda al més indispensable i un esperit de autoctonisme sembla regir tot, portant a l'individu a una actuació més integral, havent-se bastar-se a si mateix i més lliure, fugint de tota trava. Per això la idea de rusticitat i d'urbanitat són contraposades. A la ciutat li dóna segell propi tot l'exquisit, refinat que sedueix per l'aparença, encara que sovint el fons sigui poc consistent; fins el vici es presentarà artísticament" (Serra i Pagès, 1925: 3).

El *Noucentisme* se vertebró alrededor de la figura de Eugeni D'Ors quien definió el movimiento con estas palabras (D'Ors, 1911: 4):

> "Ahora, ¿qué han debido hacer los nuevecentistas al intentar la empresa de restaurar las tradiciones de éste? Han debido [...] - a) Contra el olvido del pasado, esforzarse en el conocimiento de éste […] b) Contra el desconocimiento de lo extranjero, leer más, informarse mejor, […] estudiar en las Universidades del Mundo, […] mantener vivos el cambio y la correspondencia con los trabajadores científicos de todas partes; c) Contra la falta de una base científica, entrar seria y metódicamente en el estudio y en la disciplina de éstas [...]".

Bajo estas premisas, el *Almanach dels Noucentistes* se convirtió en la más viva expresión de los deseos *noucentistes*. En la obra destacan nombres como el propio D'Ors, Francesc Cambó, Margarita Xirgu, August Pi i Sunyer, Pablo Picasso, Pau Gargallo, Josep Carner, Josep Pijoan o Tomàs Carreras i Artau. En sus escritos, los jóvenes *noucentistes* plasmaron sus deseos de autogobierno, que la política fuese un agente de transformación social, la ligazón con el mundo clásico o la declarada mediterraneidad de Cataluña. De los textos del *Almanach*, el de mayor interés para el presente estudio es el redactado por Carreras i Artau con el título *De l'ànima del Dret* que deviene, en sí mismo, el compendio de una de las piedras angulares del catalanismo: el derecho. La reivindicación de la diferencia catalana tenía su base en la Escuela Histórica del Derecho

2. En los textos en lengua catalana se mantiene la ortografía original que es anterior a la normativa moderna de la lengua catalana.

3. En el texto se conserva la acepción original de "*Noucentisme*" –así como las de "*noucentista*" o "*noucentistes*"- frente a la de "Nuevecentismo" por ser más acorde con el contexto de la época.

de Savigny que, en el caso de Cataluña, se tradujo en la constitución de la Escuela Jurídica Catalana (Vallet de Goytisolo, 2007-2008) que tuvo como eje la reivindicación del derecho propio (Duran y Bas, 1883; Brocà i Montagut, 1886; Terradas, 1993) en un momento en que se estaba redactando el Código Civil español (1889): las pretensiones catalanistas significaron que, a la postre, se reconociese la singularidad jurídica catalana.

El texto de Carreras i Artau, además, puso de manifiesto una de las claves para entender las actuaciones futuras de este personaje, figura central en la historia de la antropología catalana y española y fundador del MEB: el estudio de la mentalidad popular o "primitiva". Así, Carreras i Artau (1911: 49-50) escribió:

> "L"ànima de les colectivitats' es també un objecte grandiosament científich […] la col·lectivitat en estat normal, organisada, ab unitat psicològica, o sía quan mereix propiament la denominació de POBLE; la persona colectiva dotada de necessitats, sentiments y idees".

En definitiva, la referencia a aspectos como la "civilización latina", el "imperialismo cultural" o el "alma de las colectividades" crearon un marco idóneo para el impulso de diversas actuaciones y propuestas que, con el paso del tiempo, propiciaron la creación del MEB.

2.2. El contexto científico

Cuando Prat de la Riba asumió la presidencia de la Diputación de Barcelona se creó el IEC y, en el seno de éste, el *Servei d'Investigacions Arqueològiques* (SIA) en 1915 que tuvo como finalidad:

> "la organización de la investigación sistemática de la Prehistoria y de la Arqueología de la Edad Antigua en Cataluña y de todos aquellos lugares en los pudieran encontrarse elementos que pudieran ayudar a solucionar los problemas arqueológicos de Cataluña" (Gracia & Cortadella, 2007: 266).

Esta declaración pone de relieve la estrecha vinculación entre ciencia y política (Gracia, 2009). En este sentido, los referidos "problemas arqueológicos" no eran otros que hacer plausibles las tesis defendidas en *La Nacionalitat Catalana* cuando se hacía referencia a la colonización focea y, por ende, confirmar la base étnica catalana, propia y diferenciada, tal como ha explicado Gracia (2014) cuando indica que:

> "[…] des de la Diputació de Barcelona primer i la Mancomunitat després van saber dotar d'una estructura científica la recerca basada en raons polítiques".

Este aspecto fue uno de los motivos que siempre estuvieron presentes en la trayectoria de Pere Bosch i Gimpera, director del SIA:

> "Ell mateix reconeix que van ser l'inici d'una de les directrius dels seus treballs posteriors: determinar l'origen i la formació dels pobles, de la qual va sortir l' *Etnología de la Península Ibérica*. Fins i tot en el seu llibre de maduresa, *La América Pre-Hispanica* (1975), Bosch seguia mostrant la mateixa fidelitat a la metodologia de treball apresa amb Kossinna: identificar grups ètnics amb àrees culturals o tècniques" (Cortadella, 2011: 211-212).

La preocupación de Bosch i Gimpera, prehistoriador y arqueólogo formado en Alemania gracias a las ayudas de la JAE, es altamente significativa ya que su visión sobre cuál debía ser el papel de la Etnología en el conocimiento de las culturas ibéricas marcó el desarrollo de esta disciplina en Cataluña hasta el punto que se puede decir que quedó supeditada a la Prehistoria y a la Arqueología (Calvo, 2001). Así, hay que indicar que cuando en la Universidad de Barcelona se introdujeron los estudios de Etnología en la década de 1930 éstos estuvieron a cargo de discípulos de Bosch i Gimpera, por ejemplo, en el curso 1936-1937, Luis Pericot se hizo cargo de la materia "Problemas generales de la Etnología" con un seminario dedicado a la elaboración de un catálogo de tribus sudamericanas (Universitat Autònoma de Barcelona, 1936: 29-30).

En relación a todo ello y tal como se ha indicado, hay que destacar cómo las tesis de Gustaf Kossinna, basadas en el difusionismo histórico y el estudio de las áreas culturales a través de la excavación y el análisis de los asentamientos, fueron claves en las investigaciones de Bosch i Gimpera. De esta forma, su *Etnología de la Península Ibérica* (Bosch i Gimpera, 1932), uno de sus trabajos más destacados, fue un estudio que tuvo como objetivo sistematizar la evolución de la prehistoria peninsular a través de la identificación de los pueblos primitivos de la Península. Por todo ello, la Etnología adquirió un carácter altamente historicista:

> "L'activitat desenrotllada en els últims anys per a la investigació de la nostra Arqueologia […] permet ja intentar incorporar aitals conclusions a la història general de la nostra terra, deduint-ne conclusions etnològiques que permeten

> destriar diferents pobles que indubtablement són els elements constitutius de l'*etnos* catalana [...] cal procedir, en aprofitar, les dades arqueològiques per a deduccions etnològiques [...] intentar una reunió d'aitals fets i una reconstrucció de l'etnologia de Catalunya és ço que es proposa el present treball" (Bosch i Gimpera, 1922:11-12).

De la misma manera, llama poderosamente la atención que una persona como Bosch i Gimpera fuese el director de *Las Razas Humanas* (1927), obra escrita por él mismo así como por sus alumnos más directos, todos ellos prehistoriadores y arqueólogos (L. Pericot, J. C. Serra Ráfols, A. del Castillo) con la excepción de Josep Maria Batista i Roca, que había estudiado antropología social en Cambridge en el curso 1919-1920. En la obra, donde se presenta la cultura humana dividida de manera antropogeográfica por continentes –de alguna manera, siguiendo los planteamientos de Friedrich Ratzel-, Bosch i Gimpera (1927: 5) expresó su pensamiento sobre la evolución y la difusión cultural:

> "[…] al ensancharse el horizonte de las ciencias históricas durante el siglo pasado, descubriéndose y estudiándose los distintos tipos de Humanidad que pueblan las regiones más apartadas del Globo y menos afectadas por las grandes civilizaciones históricas, a la vez que reconocían los restos de culturas emparentadas con aquéllas en nuestro propio suelo mediante las investigaciones prehistóricas, o el folklore revelaba curiosas supervivencias primitivas en la mentalidad popular de los países de alta civilización".

Hay que tener presente que esta declaración fue la viva expresión de cómo las teorías evolucionistas y difusionistas habían calado en los medios académicos y también en la propia sociedad, hasta el punto que el mismo Prat de la Riba (1906: 128), refiriéndose al papel de la nueva Iberia en el concierto internacional de las naciones decía que:

> "[...] podrá altra vegada expansionarse sobre les terres barbres, y servir els alts interessos de l'humanitat guiant cap a la civilisacio els pobles enderrerits y incultes".

La anterior referencia de Bosch i Gimpera a la "mentalidad popular" entronca directamente con la preocupación de Carreras i Artau por discernir las cualidades que conformaban "el alma de las colectividades". Para su estudio creó, en el seno de su Cátedra de Ética de la Universidad de Barcelona, el "Archivo de Psicología y Ética Hispanas" (1912) y después el "Archivo de Etnografía y Folklore de Cataluña" (AEFC) (1915).

Carreras i Artau, *noucentista* convencido, pensaba que los tradicionales estudios sobre el folklore debían inscribirse en el nuevo momento social y científico por lo que declaró que:

> "Per a nosaltres el Folklore es objecte adequat de ciència: veritable substràtum de raça, constitueix un factor indispensable per a l'estudi de la psicologia comparada del poble català en ses relacions amb els demés pobles hispans i amb el procés general de la civilisació i la cultura" (Carreras i Artau, 1918: 30).

De esta manera, posiblemente una de las aportaciones más destacadas del AEFC, fue la realización de su proyecto en base al método y a la sistemática científica, lo que le llevó a incorporar la fotografía, la encuesta, la documentación y la bibliografía para llevar a cabo su labor científica (Calvo, 1991, 1997a). Y todo ello con el objetivo de indagar en el conocimiento de la mentalidad primitiva con vistas a conocer la evolución mental y, por ende, la determinación del estadio cultural de las poblaciones (Calvo, 2019). Cabe indicar un detalle que es altamente significativo: la preocupación de Carreras i Artau por el estudio de la mentalidad primitiva se hallaba en línea con el interés manifestado por estudiosos como Adolf Bastian o Wilhem Schmidt que tenían una idea en común: más allá de las expresiones culturales diferentes, existían unas estructuras mentales comunes que era necesario estudiar y, para ello, se debían buscar aquellos aspectos comunes que identificaban esa mentalidad compartida lo que, a la postre, permitía conocer la evolución de la Humanidad y los estadios pasados y presentes en los que se hallaban las poblaciones.

Mas, lo que aquí se quiere poner de manifiesto es la disposición de la entidad por impulsar un museo de etnografía de Cataluña (Aranzadi, 1918; Carreras i Artau, 1918). La Mancomunitat apoyó al AEFC con ayudas económicas y sus propuestas tuvieron tan buena acogida que el propio responsable de cultura de la Mancomunitat, Eugeni D'Ors,

propuso la creación del *Museu General d'Etnografia de Catalunya* en 1917 (Gali, 1986: 120), proyecto que no se pudo materializar por la conflictividad social del momento.

El proyecto museístico del AEFC quedó definido en las siguientes palabras de Batista i Roca (1920b) que recogían algunos de los parámetros del *Noucentisme* como mediterraneidad o imperialismo cultural:

> "[...] hauria de representar integrament la cultura tradicional i la vida del poble català, per al mateix temps el folklore peninsular hauria de tenir-hi una gran importància; el folklore del Mediterrà occidental hi hauria d'esser necessariament representat en abundància, i tampoc es podria prescindir d'una secció de cultures primitives. Pero lo que jo desitjaria (i això si li sembla bé prengui s'ho solament com un bell ideal) és que el nostre Museu fos el *Museu* de la cultura mediterrània occidental, de tal manera que qui la volgués estudiar hagués de venir necessàriament a Barcelona. No crec que hi hagués manera més bella d'establir l'imperialisme de la nostra ciutat essencialment mediterrànea".

La importancia de la constitución de un museo de etnografía se vio confirmada cuando Batista i Roca finalizó sus estudios de antropología social en el Exeter College de la Universidad de Cambridge en junio 1920: en ese momento inició un amplio viaje de estudios para conocer y documentar algunos de los principales museos etnológicos europeos radicados en Bélgica, Alemania, Dinamarca, Suecia, Austria, Italia o Francia (Calvo, 1987).

De hecho, entre los objetivos de su estancia en Gran Bretaña figuraba que había:

> "[…] sido comisionado por el mencionado Seminario-Archivo [AEFC], del cual es Ayudante-Secretario, para ampliar estudios de Etnografía y especialmente sobre museos etnográficos" (Carreras i Artau, 1920).

Así, Batista i Roca (1920a) pudo conocer cómo estaba organizado el British Museum así como otros museos británicos:

> "El 'British Museum' (o mellor, ses colleccions etnográfiques) son el prototipus del métode geográfic […] El "Hornimam Museum" essent de carácter mes popular q. no el Pitt Rivers, té un sistema molt mes clar y assequible a tothom d'agrupar les series d'objectes y d'explicar-los mitjangant notes explicatives, diagrames, dibuixos, mapes, etc. Com a exemples d'això son dignes de citar-se les vitrines destinades a demostrar com l'ornamentació de molts objectes deriva de formes purament naturals, y la posterior evolució y degradació deis motius ornamentáis".

Batista i Roca quedó vivamente impresionado por el museo etnográfico sueco al aire libre "Skansen" en Cristiania por lo que escribió a Carreras i Artau lo siguiente:

> "El meu entusiasme va in crescendo [...] aquí reprodueixen al Museu coses senceres. Figuris el goig q. faria una de les nostres masies" (Batista i Roca, 1920c).

De esta manera, siguiendo el modelo sueco, en el AEFC surgió la idea que la montaña de Montjuïc se convirtiese en una gran instalación museística al aire libre donde, además de reproducciones al natural de edificios y la exhibición de objetos de tareas rurales, se pudiesen ver en vivo oficios tradicionales u otros aspectos de la cultura tradicional catalana.

Este contexto científico propició también el surgimiento de la *Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria* (ACAEP) (Pericot, 1975), entidad que fue el resultado de la concordancia de intereses entre Carreras i Artau, Bosch i Gimpera y Telesforo de Aranzadi, que dirigía el Laboratorio de Antropología de la UB creado en 1921. La actuación de la ACAEP quedó seriamente afectada cuando la Mancomunitat de Catalunya fue suprimida en 1925 como consecuencia del establecimiento de la dictadura del general Primo de Rivera en 1923, situación que también afectó al AEFC o al SIA por la supresión de las ayudas económicas que recibían de la Mancomunitat. Todo ello hizo que, finalmente, no se consiguiese crear el Museo pero las aspiraciones de su creación subsistieron en el ánimo de Carreras i Artau y los aspectos apuntados –derecho, mediterraneidad, clasicismo, evolución cultural, áreas culturales, grupos étnicos, mentalidad primitiva…– fueron, en buena medida, las bases del futuro MEB.

Por todo ello, cabe pensar que el diseño primigenio de lo que después sería el MEB tuvo que ver con una doble variable. En primer lugar, consolidar el discurso de la burguesía catalana sobre la existencia de los pueblos y de las naciones y, por lo tanto, afianzar el reconocimiento de Cataluña como entidad nacional, sobre todo en un momento en el que las minorías étnicas reivindicaban su papel en la nueva Europa surgida después de la Primera Guerra Mundial (Núñez Seixas, 1998) hasta el punto que la Sociedad de Naciones creó una Sección de Minorías. En segundo término, presentar la evolución cultural como el resultado del avance imparable hacia la modernidad, que tenía en la civilización occidental su máxima expresión. Con ello se reforzaba la idea

del progreso material y espiritual de unas naciones determinadas y se consolidaba el paradigma de los estadios evolutivos, justificando la necesidad de ocupar territorios para civilizar a aquellos pueblos que se encontraban en etapas más primitivas e, incluso, estudiar a las clases subalternas propias como muestra de su atraso mental, cultural y social.

3. Un museo para el estudio de las razas, las culturas y los pueblos

Adentrarse en los primeros años de la postguerra española no es sencillo por la difícil y trágica situación del país. La primera década del franquismo fue un momento de abundantes contrasentidos sobre todo porque el nuevo régimen estaba todavía articulándose y las facciones del régimen estaban buscando sus espacios de poder. Esas contradicciones se vivieron en diversos ámbitos como el del patrimonio histórico y cultural. Así, por ejemplo, el Gabinete Salvador, posiblemente uno de los mejores ejemplos conservados de la historia natural europea, ha llegado a nuestros días gracias a una situación inconcebible a primera vista: la ratificación por parte de las nuevas autoridades franquistas del Ayuntamiento de Barcelona de los decretos expropiación dictados por la Generalitat de Catalunya republicana con vistas a la salvaguarda de la colección.

En un contexto de auténtica desolación por las desastrosas consecuencias de la contienda, llama la atención que, en los primeros años del franquismo en Barcelona, se llevase a cabo una labor cultural y educativa que, en la perspectiva del tiempo, cuando menos puede calificarse de significativa. Así, se crearon museos e instituciones culturales y educativas, poniendo al frente de ellas a personas que habían tenido un papel destacado en dichos ámbitos en años precedentes como fueron los casos de Artur Martorell o de Agustí Duran i Sanpere (Huertas & Fabre, 2000: 90). Por ello, y a pesar del contexto material e ideológico del momento, se puede decir que esas creaciones tuvieron una más que notable impronta de situaciones anteriores.

Esas actuaciones fueron posible gracias al hecho de que antiguos miembros de la Lliga Regionalista, algunos de ellos diputados en el Parlament de Catalunya, ocuparon responsabilidades en el consistorio barcelonés del primer franquismo (Riera, 1986). Dada su trayectoria personal, se puede decir que algunos pudieron llevar a cabo iniciativas que en períodos precedentes no pudieron concretarse. Tal como han explicado Huertas & Fabre (2000: 90):

> "los años cuarenta están repletos de contradicciones. Mientras el franquismo no se consolidaba se producían situaciones que serían impensables en las dos décadas siguientes. Uno de estos aspectos fue el papel que jugaron en la vida política de Cataluña hombres que habían estado vinculados a la Lliga antes de la guerra civil y que pudieron seguir llevando a cabo una cierta labor pública después de la contienda […]".

Carreras i Artau es una buena muestra de esos contrasentidos: su recorrido vital respondía poco a los valores del nuevo régimen ya que, desde su catalanismo conservador, siempre se caracterizó por una intensa actividad renovadora en ámbitos como el universitario, donde trabajó por su reforma organizando el II Congrés Universitari Català (1918), reflexionando asimismo sobre cómo se debía regir la nueva Universitat Autònoma de Barcelona (Carreras i Artau, 1933), o en el Parlament de Catalunya defendiendo leyes de reforma de la propiedad agraria. En este sentido, como diputado independiente por la Lliga en el Parlament, siempre defendió el papel de dicha institución. Cuando estalló el conflicto bélico tuvo que abandonar su domicilio, incautado por responsables de la Federación Anarquista Ibérica, y Barcelona, iniciando un periplo personal que le llevó a Italia y a Francia para acabar finalmente en Valladolid donde ejerció como catedrático de instituto hasta el final de la contienda. De regreso a Barcelona recuperó la cátedra universitaria y los entonces ya diezmados fondos del AEFC. Dado su prestigio personal, entró a formar parte del nuevo Ayuntamiento, primero como concejal y, al poco tiempo, pasó a tener bajo su responsabilidad la cultura y la educación municipales. De esta forma:

> "[…] Carreras Artau puso en evidencia, por una parte, hasta dónde podrían tener juego en la política los restos de la Lliga, y por la otra las posibilidades de hacer cosas en aquellos difíciles años cuarenta" (Huertas & Fabre, 2000: 90).

La mención a "los restos de la Lliga" pone de manifiesto la circunstancia de cómo algunas personas que provenían de ella pensaban que, ahora, podrían realizar

alguna iniciativa del pasado que no se había podido llevar a cabo por la disolución de la Mancomunitat o por la falta de apoyos.

Pero esos primeros anhelos fueron desvaneciéndose cuando se vio la dirección que tomaba la dictadura franquista. A pesar de ello, Carreras i Artau siguió adelante y así, durante la inauguración del Museo de Arte Moderno en octubre de 1945, puso de manifiesto su voluntad:

> "El actual Ayuntamiento de Barcelona, recogiendo el esfuerzo realizado por los Ayuntamientos anteriores, ha emprendido una nueva organización de los Museos de Arte o de materias a fines a las Bellas Artes con un criterio de especialización o, si se quiere, descentralizador" (AA.VV, 1945: 302).

Tal como se ha dicho, sorprende que en unos momentos como aquellos se impulsasen iniciativas que, hoy, se han convertido en verdaderos referentes de la cultura barcelonesa como el Museo de Arte Moderno –hoy integrado en el Museu Nacional d'Art de Catalunya-, la Orquesta Municipal de Barcelona –hoy Orquesta Sinfónica de Barcelona y Nacional de Catalunya-, el Museo de Música o la adquisición del histórico edificio de La Virreina, hoy sede del Institut de Cultura de Barcelona. Y, en el ámbito que atañe al presente trabajo, la creación del Museo de Industrias y Artes Populares (MIAP) en el recinto del Pueblo Español, construido para la Exposición Internacional de 1929 donde se reproducen edificios tradicionales e históricos característicos de España. Posiblemente, el día de la inauguración del MIAP, el 4 de junio de 1942, Carreras i Artau pudo ver realizado uno de sus antiguos proyectos que compartía con Batista i Roca, ahora exiliado en Gran Bretaña, cuando ambos hablaban de transformar la montaña de Montjuïc en un gran museo al aire libre donde se mostrase la cultura tradicional catalana siguiendo el formato del Skansen sueco. De esta manera, en el MIAP y gracias a la iniciativa del etnógrafo catalán Ramon Violant i Simorra, se construyó la Casa Pallaresa que reproducía una casa rural tradicional pirenaica, mostrándose asimismo públicamente oficios tradicionales (piel, vidrio, encuadernación…).

Si el MIAP fue un paso importante, todavía lo fue más la creación del MEB, inaugurado el 4 de febrero de 1949: si aquél hundía sus raíces en los museos escandinavos al aire libre, el MEB lo hacía en la más pura tradición museística etnológica europea de carácter exótico. No en vano, cabe recordar cómo Batista i Roca conoció y estudió los museos etnológicos británicos y europeos, como el British Museum o el Volkerkunde de Berlín, paradigmas ambos de la museografía etnológica europea en aquellos tiempos.

El MEB se formalizó a partir del impulso y del interés de Carreras i Artau teniendo como primer aliciente la expedición a la Guinea Ecuatorial española que en 1948 organizó el Instituto de Estudios Africanos y que fue dirigida por Santiago Alcobé, catedrático de Antropología Física de la UB (Calvo, 1997b). En esta expedición participó un joven estudiante, August Panyella, que, a la postre se convirtió en el director del MEB siendo la persona que marcó su trayectoria.

Gracias a la relevancia de Carreras i Artau en el Ayuntamiento, éste habilitó un antiguo edificio en la montaña de Montjuïc para instalar el Museo que, en un primer momento, se nutrió de fondos procedentes de colecciones etnográficas diversas como las dedicadas a Filipinas –provenientes de la Exposición Universal de 1888 para la creación del Museo de Ultramar auspiciado por Víctor Balaguer-, Guinea Ecuatorial española –de la Sección de Etnografía del Museo Arqueológico de Barcelona creada por Bosch i Gimpera- o de piezas diversas procedentes de la Exposición Misional de 1929 (Calvo, 1993b).

El proyecto se organizó siguiendo el modelo imperante en la Etnología en aquellos momentos, articulando su devenir, básicamente, a través de la realización de expediciones para adquirir piezas etnográficas para el fondo de reserva del Museo. Tal como se ha indicado más arriba, este aspecto llama la atención por la significativa financiación que la corporación municipal aportó al Museo para que llevase a cabo sus fines: 1.2 millones de pesetas entre los años 1950 y 1961 -si se aplica el IPC calculado desde 1960 hasta 2019 la cifra sería de 268.000 euros-, asignaciones que adquieren su auténtica transcendencia cuando se observa que, en la España de los años cincuenta, el salario medio anual era de 8.000 pesetas y el coste diario de la vida ascendía a 36 pesetas. Gracias a que la financiación se mantuvo en el tiempo, entre 1951 y 1976 se pudieron llevar a cabo 21 grandes salidas de campo y conseguir objetos que, a día de hoy, suman más de 70.000 piezas: Marruecos (1951-54-56-67-69), Guinea Ecuatorial española (más Gabón y Camerún) (1957-59-60-61), Japón (1957-61-64), Nepal e India (1960), Perú y Bolivia (1963), América Central (1965), India (1967), Nueva Guinea-Australia (1968), Afganistán (1971), Etiopía (1974), Senegal (1975) y Turquía (1976). Como ejemplo concreto de financiación, la salida a Etiopía contó con un presupuesto



Figura 1. Primera sede del MEB en Montjuïc. Las fotografías que acompañan el texto pertenecen al fondo gráfico del MEB.

de 969.676 pesetas (con el IPC actualizado desde 1961 serían 82.500€)[4].

El objetivo de estos trabajos de campo quedó bien definido cuando Panyella (1957: 1) explicó las finalidades de una expedición a Guinea Ecuatorial:

"[…] recolectar piezas representativas de la cultura fang (pamue), de sus técnicas y artes y documentar estas mismas piezas, las actividades manufactureras, el valor funcional en la vida del propio pueblo y una serie de temas, entre ellos la recolección en magnetófono de los nombres o lemas personales transmisibles por medio del tambor teléfono y el estudio de varios temas sobre la estructura social y la cultura espiritual de este pueblo […] la labor del Museo se enfocó pues preferentemente a los temas que mejor complementaran para los objetos adquiridos para el Museo".

Llegados a este punto, cabe hacer una serie de consideraciones sobre lo que significó el método de obtención de piezas para el fondo de reserva del Museo. En primer lugar, en un momento en el que algunos países europeos están planteándose la devolución de objetos etnográficos a sus países de origen –como es el caso de Francia con Senegal y Benín (Baqué, 2020)-, la manera en que el MEB adquirió los objetos -básicamente a través de la compra- es un elemento que dota de un particular valor su labor museográfica: aunque se puede cuestionar el sistema de adquisición, el fondo de reserva del Museo no está afectado por la depredación y el expolio como signo evidente del poder de las metrópolis occidentales sobre otros pueblos. Así, leyendo el diario de Panyella (1974: 8) en Etiopía se puede ver su particular sistema operativo:

> "Hago la 1ª selección, discuto precios y compro (ver Inv. 89 a 127). Precios altos, especialmente, cosa curiosa para la cestería. Por la tarde vamos a un rudimentario taller de joyería, en el que están haciendo bolas de plata como las del collar de ámbar + bolas plata (Inv.) que compré por la mañana. Compro unos pendientes con collar buenos (Inv. 128). Después voy a una tienda de tejidos para campesinos […] Volvemos a la plazuela del mercado y en una tiendecilla compro el plantador y la hoz de hierro forjado antiguos […] Pasamos a una tienda grande […] compro mantos (Inv. 151 a 159), tejidos a mano o a máquina estos indios, excepto uno que es japonés, pero hecho por encargo y según modelo dado por los importadores de DIRE-DAWA. También compro un interesante manto antiguo tejido a mano, con franjas de hilo de plata y unos pantalones q. de tela moderna […] veo gran surtido del traje tradicional – SHAMA- y escojo 3, de diferentes 'categorías, usos o edades'".

En segundo término, dado que los objetos adquiridos no fueron el resultado de trabajos de campo ni de observaciones participantes intensas, cabe preguntarse hasta qué punto la selección de piezas compradas es un fiel reflejo de las formas de vida así como de los rasgos culturales de las sociedades estudiadas. Asimismo, no se puede obviar que esta labor recolectora respondía a una determinada manera de concebir la Antropología como ciencia, una concepción marcada todavía por ideas evolucionistas y difusionistas:

> "La Etnología o Antropología cultural interesa cada día más, principalmente por el cambio de fisonomía de la Historia contemporánea, con la incorporación a la civilización occidental de tantos pueblos y razas alejados de la tradición clásica" (Panyella, 1966: 5).

La idea de "progreso" como "tradición clásica" –es decir, "civilización occidental"- como paradigma de la evolución, permitió articular y fortalecer los discursos y las acciones del MEB.

Por todo ello, la Historia y la Biología tuvieron un fuerte peso en la institución por lo que, por ejemplo, la pervivencia de la idea de la *naturaleza biológica de la cultura*

4. A modo de ejercicio comparativo, un automóvil Citroën 2CV costaba 85.000 pesetas, diez veces más que el salario medio mensual, en 1974.

marcó, en gran medida, las actuaciones del Museo, tal como se aprecia en los objetivos de la expedición a Etiopía (18 de enero-27 de febrero de 1974):

> "[…] una expedición etnológico-antropológica a Etiopía, dado el extraordinario interés raciológico, cultural y religioso de este país […] a) Interés excepcional de la zona del Macizo de Abisinia como centro de la dispersión de la raza etiópica, núcleo raciológico de transición entre európidos y melánidos. b) Zona de confluencia de lenguas y culturas de origen cuchita (camita) y semita. c) Confluencia de religiones precristianas, cristianismo, judaísmo y mahometismo. d) Gran tradición político-cultural y artesanía" (Panyella, 1973).

La importancia de la dimensión biológica se aprecia asimismo en el diario de campo de Panyella de esta expedición, tal como se puede comprobar en algunas de sus anotaciones:

1. (Aeropuerto de Roma, 17 de enero de 1974):

> "Viaja un interesante subgrupo –creo filipinos- antropológicamente 'polimorfos': 1 paleo mongol, una proto malaya, de raíz de nariz hundida, mentón huidizo, labios gruesos, 1 al parecer hibrido de tagalo + español, 1 levemente negroide de piel –acaso igorrote- de rasgos algo primitivos" (Panyella, 1974: 1).

2. (Harar, 26 de enero de 1974):

> "Pasamos a una tienda grande, pero muy tradicional, junto al mercado, propiedad de un inteligente comerciante musulmán pero raciológicamente etiopido de tez clara, acaso por hibridismo sud-asiático […] He observado en Harar un cierto tanto por ciento de gente obesa, bajos, braquicéfalos o casi y algunos claramente plano-occipitales ¿influencia de los braquicéfalos del Hadramut y de la India? ¿Mutación interna? He escrito sobre ello al Dr. Alcobé" (Panyella, 1974: 9-10).

La importancia del factor biológico tuvo, además, su reflejo en la colaboración con el escultor Eudald Serra, quien colaboró con Panyella en algunas de las expediciones de la institución. Serra había residido en Japón en la década de 1930 y sus intereses se cruzaron con las iniciativas del MEB para crear un fondo sobre este país y realizar también reproducciones escultóricas de bustos de diferentes grupos raciales.

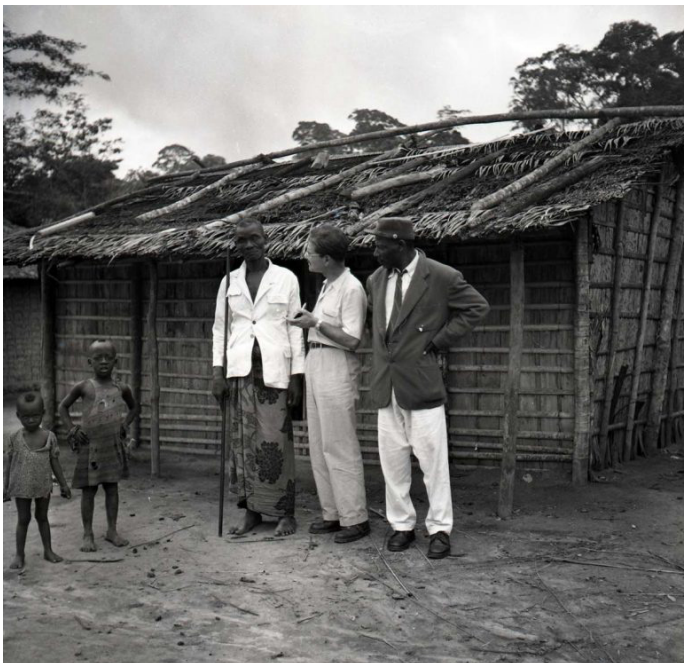
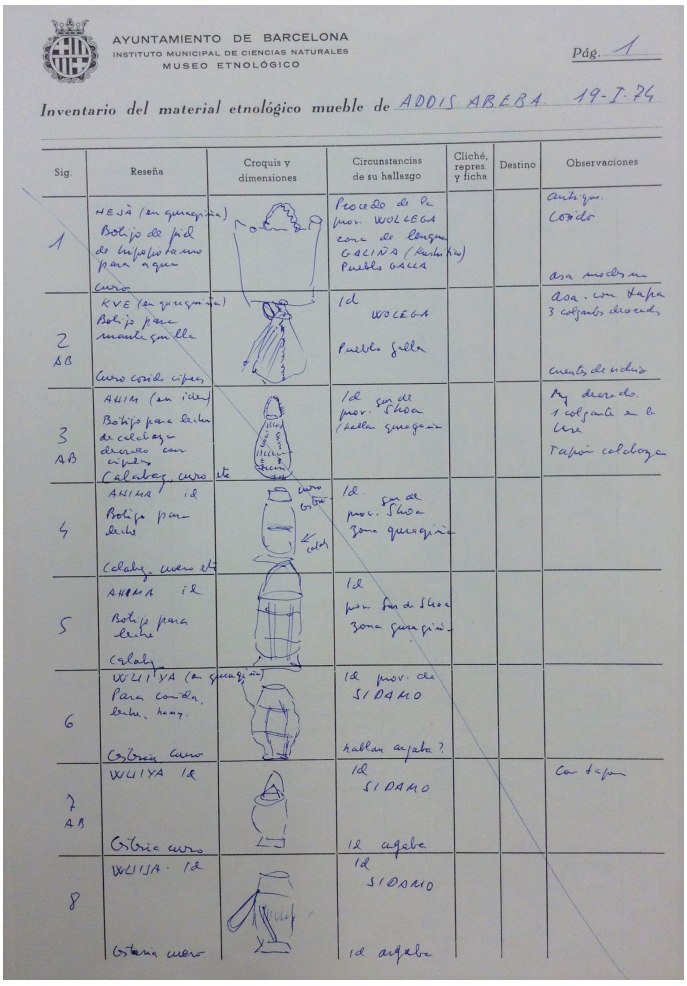


Figura 2. August Panyella (centro) en trabajo de campo en Guinea Ecuatorial (1957).



AYUNTAMIENTO DE BARCELONA
INSTITUTO MUNICIPAL DE CIENCIAS NATURALES
MUSEO ETNOLÓGICO

Pág. 1

Inventario del material etnológico mueble de ADDIS ABEBA 19-I-74

Sig.	Reseña	Croquis y dimensiones	Circunstancias de su hallazgo	Cliché, repres y ficha	Destino	Observaciones
1	HEJÀ (en guaraginia) Bolijo de piel de hipopotamo para agua curo		Procede de la prov. WOLLEGA zona de lengua GALINÀ (Kushitica) Pueblo GALLA			Cosido
2 AB	KVE (en guaraginia) Bolijo para mantequilla curo cosido cipres		Id WOLEGA Pueblo Galla			Asa con tapa 3 colgantes decorado, cuentas de vidrio
3 AB	AHIMA (en idem) Bolijo para leche de calabaza decorado con cuerda Calabaz curo		Id zona de prov. Shoa Habla guaraginia			Asa decorado. 1 colgante a la tapa Tapón calabaza
4	AHIMA id Bolijo para leche Calabaz curo	curo color ← color	Id. zona de prov. Shoa Zona guaraginia			
5	AHIMA id Bolijo para leche Calabaz		Id prov. Shoa Zona guaraginia			
6	WULIYA (en guaraginia) Para cuajar leche, hecho Calabaz curo		Id prov. de SIDAMO Hablan arabe?			
7 AB	WULIYA id Calabaz curo		Id SIDAMO Id arabe			Con tapa
8	WULIYA id Calabaz curo		Id SIDAMO Id arabe			

Figura 3. Inventario. Expedición a Etiopía (1974).

Si la Biología tuvo un papel destacado, lo mismo se puede decir de la Historia. Así, las enseñanzas de Bosch i Gimpera según las cuales la Etnología era un complemento de las investigaciones histórico-arqueológicas,



Figura 4. Eudald Serra realizando un busto para el MEB.

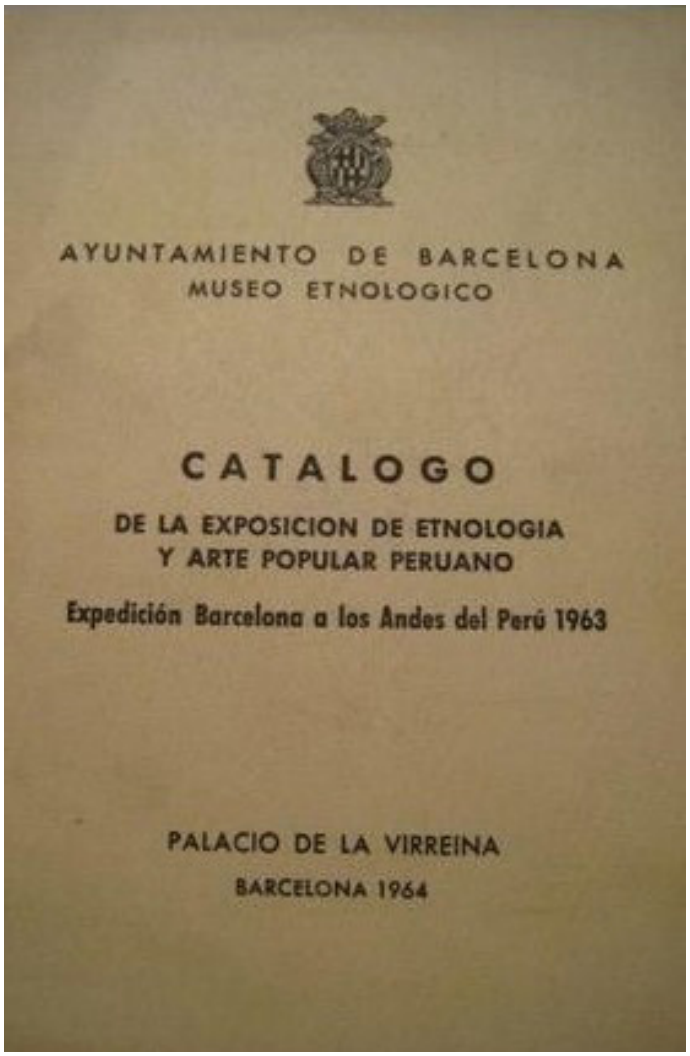


Figura 5. Catálogo de la exposición a Perú (1963).

propició que el factor histórico jugase un papel destacado en la configuración del Museo, tal como se observa aquí:

"Es necesario, para comprender esta cultura, contemplar, aunque sea muy por encima, su historia. Los abisinios están aferrados, como todos los orientales, a sus tradiciones, y éstas se enfrentan con el modo de vivir de las ciudades que a pasos agigantados asimilan la moderna cultura occidental" (Panyella, 1966: 316-317).

Por otra parte, la actividad del Museo en la Barcelona de la época tuvo una notable repercusión pública. La entidad tuvo el acierto de no cerrarse en sí misma ya que se convirtió en un importante activo cultural. En un contexto político, social y cultural como aquél, las exposiciones que presentaban los resultados de las campañas etnológicas tuvieron un notable impacto ciudadano por lo que suponía de conocimiento de otras culturas y por el cosmopolitismo e internacionalización de la propia ciudad.

Hasta tal punto tuvieron transcendencia sus actividades que el Ayuntamiento de Barcelona decidió construir un edificio para el Museo, destinando 13 millones de pesetas de la época (IPC actualizado, 3.2 millones de euros). La inauguración el 13 de marzo de 1973 fue un gran acontecimiento:

"El Museo Etnológico se dispone a emprender, en su nueva etapa, una más amplia y eficaz proyección de sus funciones: las que tienen por objeto tareas de difusión cultural en torno al tema del hombre, los pueblos, las razas y las diferentes culturas, religiones y estilos artísticos y de vida" (Santos Torroella, 1973: 41).

La consideración ciudadana por la activa labor del Museo (expediciones, exposiciones, talleres pedagógicos, notable fondo bibliográfico) fue reconocida hasta el punto que se llegó a escribir:

"[hablando de los museos en general] La 'atmósfera' del Museo es, casi siempre, enemiga de la emoción estética, bien por la propia acumulación de las obras expuestas, bien por la propia condición 'cerrada' de la exhibición. De ahí el gran esfuerzo –el casi imposible esfuerzo- por renovar los grandes conjuntos museísticos, dotarlos de una contextura diferente y de una dinámica distinta. Pienso, por ejemplo, en el Museo Antropológico de Méjico y, a nivel más modesto, en el Museo Etnológico de Barcelona, ambos modélicos" (Díaz-Plaja, 1974: 13).

Las tres primeras décadas del Museo estuvieron marcadas por la dinámica descrita; la situación cambió a partir de la década de 1980 por la institucionalización de la Antropología Cultural en la universidad, el cambio de paradigmas en la disciplina y las nuevas políticas municipales.

4. A modo de conclusión

Aproximarse al devenir del MEB permite observar la conurbación entre sociedad, política y ciencia y cómo ese encuentro respondió a unas necesidades precisas, tanto en lo más estrictamente disciplinar como en su faceta más socio-política. De esta forma, se puede apreciar cómo disciplinas científicas, en este caso la Etnología y la Arqueología, pueden ser apoyadas por una clase social y unas instituciones determinadas que hacen suyos sus discursos ya que responden, en buena medida, a sus proyectos políticos.



Figura 6. August Panyella (izquierda) con el Alcalde de Barcelona J. M. de Porcioles (centro) en la inauguración de la nueva sede del Museo.

En el caso del MEB ello no tuvo visos de realidad durante la Mancomunitat sino en un contexto político bien diferente, cuando el país vivía en un régimen autárquico y con todo aquello que conllevaron los primeros años del franquismo donde la conexión con el devenir científico internacional fue escasa. De esta manera, mientras el MEB seguía construyendo una entidad con unos parámetros como los descritos más arriba, en los mismos años ya se planteaba la investigación antropológica en sociedades complejas (*vid*. Harold Franklin McGee, Jr., *Current Anhtropology*, vol. 10, núm 2/3 abril-junio de 1969) o se reflexionaba sobre las relaciones entre Antropología y Colonialismo (*Les Temps Modernes*, 1970-1971). Mas, a pesar de todos los vaivenes, hoy, siete décadas después de su creación, el Museo Etnológico sigue siendo un lugar de exhibición, encuentro y reflexión científica y cultural, con una intensa vida pública e institucional.

Bibliografía

AA.VV. 1911. *Almanach dels Noucentistes*. 84 págs. Joaquim Horta editor. Barcelona.

AA.VV. 1945. El nuevo Museo de Arte Moderno de Barcelona. *Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona. Arte Moderno*. III (4): 301-313.

Aranzadi, T. 1918. Plan de un Museo de Etnografía y Folklore en Cataluña. *Estudis i Materials*. 2: 34-60.

Baqué, PH. 2020. Polémique sur la restitution des objets d'art africains. *Le Monde diplomatique* (agosto):14-15 <https://www.monde-diplomatique .fr/2020/08/baque/62067> [Consulta: 21-febrero-2021].

Batista i Roca, J. M. 1920. Cartas a Tomàs Carreras i Artau: (a) Exeter College-Oxford (8 de enero), (b) Berlín (28 de julio), (c) Cristiania (8 de septiembre) (Fondo Tomàs Carreras i Artau, IMF-CSIC, Barcelona).

Belén, M. & Beltran, J. [eds.] 2007. *Las instituciones en el origen y desarrollo de la arqueología en España*. 398 págs. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.

Bosch i Gimpera, P. 1922. Assaig de reconstitució de l'etnologia de Catalunya. *Discursos llegits en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Barcelona.

— [dir.] 1927. *Las Razas Humanas*. [2 vols.]. Instituto Gallach. Barcelona.

— 1932. *Etnología de la Península Ibérica*. 711 págs. Editorial Alpha. Barcelona.

Brocá i Montagut, G. M. de. 1886. *Instituciones del Derecho Civil catalán vigente, o sea exposición metódica y razonada de las leyes, costumbres y jurisprudencia de los Autores de la Antigua Audiencia del Principado; completada por las doctrinas del Tribunal Supremo y precedida de una introducción histórica*. Imprenta Barcelonesa. Barcelona.

Cacho Viu, V. 1998. *El nacionalismo catalán como factor de modernización*. 235 págs. Quaderns Crema y Residencia de Estudiantes. Barcelona.

Calvo, L. 1987. Viaje de formación de un *etnólogo catalán* (1919-1920). *Anthropológica*. 2: 103-111.

— 1991. *El Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya y la antropología catalana*. 312 págs. CSIC. Barcelona.

— 1993a. El noucentisme, vertebrador del discurs antropològic a Catalunya. *Revista de Catalunya*. 71: 24-38.

— 1993b. Etnología y misionología en la Exposición Universal de Barcelona de 1929. *Anthropológica*, 7-12: 117-128.

— 1997a. *Historia de la Antropología en Cataluña*. 210 págs. CSIC. Madrid.

— 1997b. África y la antropología española: la aportación del Instituto de Estudios Africanos. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. LII (2):169-185.

— 2001. Prehistoria, etnología y sociedad en la Cataluña del primer tercio del siglo XX: la investigación al servicio del catalanismo cultural y político. *Complutum*. 12: 293-296.
— 2002. Psicología étnica y etnografía en Cataluña, un desarrollo cosmopolita. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. 57 (2): 245-256.
— 2019. Descifrando la 'mentalidad primitiva'. En torno al papel del Darwinismo en la constitución de la Antropología como ciencia. *In*: SARMIENTO, M. *et, al*. *Reflexiones sobre el darwinismo desde las Islas Canarias*. págs. 243-254. Ediciones Doce Calles, Aranjuez.
Carreras i Artau, T. 1911. De l'ànima del Dret. *In:* AA.VV. *Almanach dels Noucentistes*, pág. 48. Joaquim Horta editor. Barcelona.
— 1918. Dues paraules sobre el projectat Museu Etnogràfic de Catalunya. *Estudis i Materials*, 2: 29-34.
— 1920 Carta al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, 26 de junio de 1920 (Fondo Documental Carreras i Artau, IMF-CSIC).
— 1933. *La Universitat de Barcelona i el Patronat Universitari*. 59 págs. Llibreria Bosch. Barcelona.
Cortadella, J. 2011. Pere Bosch i Gimpera: el més jove, vital i escandalós de la 'Colla de l'Ateneu'. *Butlleti de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*. XXII: 201-234.
D'Ors, E. 1911. El renovamiento de la tradición intelectual catalana. *Cataluña*. 170-171: 4-5.
Díaz-Plaja, G. 1974. Los museos imposibles. *La Vanguardia española* (24 de septiembre), pág. 13.
Duran y Bas, M. 1883. *Memoria acerca de las instituciones del Derecho Civil de Cataluña*. Imprenta de la Casa de la Caridad, Barcelona.
Gali, A. 1986. *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya (1900-1936)*. Fundació Alexandre Galí. Barcelona.
Gracia, F. & Cortadella, J. 2007. La institucionalización de la Arqueología en Cataluña: el *Servei d'Investigacions Arqueològiques* del *Institut d'Estudis Catalans*. *In*: Belén, M., Beltrán, J. (eds.). *Las instituciones en el origen y desarrollo de la arqueología en España*. págs. 257-321. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.
Gracia, F. 2009. Díaz-Andreu, M. A World History of Nineteenth-Century Archaeology. Nationalism, Colonialism, and the Past. *Pyrenae*, 40 (2): 220-225.
— 2014. Història de l'Arqueologia catalana. Formació i estabilització (1907-1975). Tribuna d'arqueologia 2013-2014. Conferencia 20 de junio de 2014. <https://tribunadarqueologia.blog.gencat.cat/2014/06/20/propera-conferencia-de-la-tribuna-darqueologia-2013-2014-historia-de-larqueologia-catalana-formacio-i-estabilitzacio-1907-1975-en-directe-per-internet/> [Consulta: 02-marzo-2021].
Huertas, J. M. &Fabre, J. 2000. 1940-1949. Una década de fam i reconstrucció. *Barcelona Metròpoli Mediterrània*. 50: 89-102.
Martínez Cuadrado. M. 1983. *La burguesía conservadora (1874-1931)*. [Historia de España Alfaguara VI]. 613 págs. Alianza Universidad. Madrid.
Núñez Seixas, X.M. 1998. *Movimientos nacionalistas en Europa. Siglo XX*. 432 págs. Editorial Síntesis. Madrid.
Panyella, A. 1957. *Memoria de la labor de recolección etnológica y estudio de la cultura del pueblo fang de la Guinea española, Gabón y Camerún, llevada a cabo durante la expedición del Museo Etnológico y Colonial, 5 de febrero- 15 de marzo de 1957*. Inédito. Fondo documental. Museo Etnológico de Barcelona.
— 1966. *Razas Humanas*. 696 págs. Editorial Ramón Sopena. Barcelona.
— 1973. Proyecto de Expedición a Etiopía 1973 (4 de mayo de 1973). Inédito. Fondo documental. Museo Etnológico de Barcelona.
— 1974. Diario. Expedición a Etiopía. Inédito. Fondo documental. Museo Etnológico de Barcelona.
Pericot, L. 1975. Un episodio de la Antropología Española. La "Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria". *Revista de la Universidad Complutense*. 97:15-22.
Prat de la Riba, E. 1906. *La Nacionalitat Catalana*.129 págs. Tip. L'Anuari de l'Exportació. Barcelona.
Serra i Pagès, R. 1925. La congestió urbana. *Scriptorium*. XXVIII: 3-4.
Riera, I. 1998. *Els catalans de Franco*. 461 págs. Plaza i Janés, Barcelona.
Santos Torroella, R. 1973. El nuevo museo Etnológico. *El Noticiero Universal* (13 de marzo), pág. 41.
Terradas, I. 1993. La Historia del Derecho de Cataluña de Guillem de Brocà. Una obra cabdal per a la història i l'antropologia social dels catalans. *El contemporani: revista d'història*. 1: 29-34.
Tortella, G. 2017. *Capitalismo y revolución. Un ensayo de historia social y económica contemporánea*. 581 págs. Gadir, Madrid.
Ucelay Da-Cal, E. 2003. *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, 1097 págs. Edhasa. Barcelona.
Universitat Autònoma de Barcelona. 1936. *Facultat de Filosofia i Lletres i Pedagogia. Programa de cursos per l'any 1936-1937*. Barcelona.
Vallet de goytisolo, J. 2007-2008. La Escuela Jurídica Catalana del siglo XIX. *Ius Fugit. Revista interdisciplinar de estudios histórico-jurídicos*. 15: 513-536.